

## RECENSIONES

Comisión de Derechos Humanos de El Salvador  
**La Iglesia en El Salvador.** San Salvador:  
Uca-Editores, 1982, 147 páginas.

Con un estilo ágil y delicado, pero no por eso menos profundo la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador ofrece una sentida narración de la persecución que ha sufrido la Iglesia salvadoreña desde 1977 hasta los primeros meses de 1981. Como dice bien Mons. Bettazzi en el epílogo es imposible no emocionarse con la lectura de este martirologio moderno. Así como el martirologio antiguo enumeraba los mártires de la fe en Dios, este martirologio contemporáneo de El Salvador da cuenta de los mártires de una fe en Dios que se convierte en fe en los hombres, en su dignidad, en sus exigencias de justicia y paz.

Se trata de un libro para leer despacio, para meditar y para actuar. Un libro para leer con emoción y con una gran preocupación. Desde sus páginas Cristo crucificado de nuevo en miles de asesinatos premeditados e indiscriminados de niños, mujeres y ancianos, en largas sesiones de torturas inhumanas y vergonzosas, en bombardeos y destrucciones químicas, en un feroz y programado genocidio contra el pueblo salvadoreño pregunta adolorido que hemos hecho por él y qué vamos a hacer por él. Al cerrar la última página del libro el lector no puede quedar pasivo contemplando semejante realidad de muerte y destrucción.

En este sentido la obra es un grito a la solidaridad cristiana, cuando aún muchas comunidades permanecen insensibles al martirio de este pueblo, realizado precisamente con la etiqueta de la defensa de la civilización occidental, aunque

con repetidas profanaciones de la Eucaristía. En realidad, la religión que se defiende es la que conserva el orden establecido y la que se persigue es la que trata de ser consecuente con el Vaticano II y las orientaciones de los episcopados latinoamericanos. Desde hace años el imperialismo norteamericano perdió el poco pudor que le quedaba y ha declarado sin ambages cuáles son sus propósitos por lo que toca a la religión. Recientemente altos miembros de la Administración Reagan han acusado de subversión a los obispos centroamericanos que se han pronunciado por la paz y la justicia.

El largo martirologio presentado en **La Iglesia en El Salvador** lo engrosan miles de salvadoreños pobres y valientes, con una fe inquebrantable, dispuesta una y otra vez a dar la propia vida con tal de acercar el amanecer de justicia y de paz. Mártires que han enfrentado con serenidad los sufrimientos y la misma muerte como un paso hacia un mañana preñado de esperanzas. El martirologio también ha recogido la sabiduría popular sintetizada en la siguiente frase de uno de tantos campesinos salvadoreños, "siempre hemos estado muertos por el trabajo, el hambre, las represiones, pero antes no sabíamos el por qué; ahora lo sabemos, porque morimos por nuestro pueblo."

El primer mártir de esa larga lista es Mons. Romero, a quien Mons. Iniesta, obispo auxiliar de Madrid, pone como ejemplo a los demás obispos por su cercanía al pueblo, por su sincera humildad, por su profunda vida de piedad, por su perseverante fortaleza en la defensa de sus hermanos oprimidos, por su disponibilidad constante hacia todos, y sobre todo por su identificación tan plena que en él se hizo realidad entre ser

portador de la Palabra y la Palabra misma. La diócesis mártir y el obispo mártir forman un todo, pues el obispo hace a la Iglesia y la Iglesia hace al obispo.

B.V.

James R. Brockman. **The Word Remains: A Life of Oscar Romero**. New York: Orbis Books, 1982, 241 páginas.

Brockman ha logrado una rica y bien documentada biografía de Mons. Romero. Hasta donde conocemos actualmente de la cada vez más larga lista de títulos publicados sobre Mons. Romero, ésta es la primera biografía formal. Lamentablemente ha sido publicada en inglés y, por consiguiente, aun no está al alcance de la inmensa mayoría de salvadoreños que quisieran tener una visión complexiva y bien documentada de la vida del arzobispo. Habrá que esperar la traducción al castellano. De todos modos el excelente trabajo producido amerita estas líneas para presentarlo a los lectores de ECA.

En esta obra, Brockman ha puesto lo mejor de su genio periodístico y de su larga experiencia en los asuntos latinoamericanos. Durante seis años se desempeñó como director asociado del semanario católico norteamericano *America*. En efecto, la biografía está escrita en un impecable estilo periodístico que la hace accesible a todo público interesado en penetrar en la vida de Mons. Romero. Su lectura es muy ágil y estimula cada vez más el interés por conocer los detalles del desenlace final. Como buen periodista, el autor ha seguido la huella de Mons. Romero desde Ciudad Barrios, su pueblo natal, hasta el arzobispado de San Salvador.

En su investigación periodística visitó los lugares por donde pasó Mons. Romero y entrevistó a personas que lo conocieron en las diferentes etapas de su vida. Todo ello, respaldado con fuentes documentales disponibles en archivos y bibliotecas, proporciona una cantidad de datos biográficos considerable. Los aspectos más novedosos de la biografía se encuentran en los testimonios de los informantes hasta ahora desconocidos y que Brockman ha sabido localizar y recoger. En este sentido se destaca el capítulo segundo, donde relata la infancia del arzobispo.

Las páginas más apasionantes, sin embargo, son las que describen las profundas diferencias de Mons. Romero con el nuncio y los demás

miembros de la conferencia episcopal. El autor de la biografía ofrece magistralmente al lector las actas de la conferencia episcopal para que éste juzgue por sí mismo de parte de quién estaba la verdad y el Evangelio. Lo más fascinante de esta sección de la obra es que Brockman deja a los documentos hablar por sí mismos. En la misma línea se relata también la llamada "crisis romana", es decir, cuando en uno de sus viajes a Roma, Monseñor no fue recibido por los dicasterios romanos, debiendo esperar varios días pacientemente. Sin embargo, el Papa lo reconfortó animándolo a seguir adelante defendiendo a sus ovejas y siendo voz de quienes no tenían voz.

Desde sus primeras páginas, la biografía muestra la simpatía y admiración del autor por el arzobispo, pero sin restar nada al innegable peso y valor histórico de la obra. Justamente, uno de los grandes aciertos de Brockman ha sido recoger la documentación pertinente y presentarla tal cual.

La biografía se inicia relatando los cien primeros días del nuevo arzobispo que al final resultaron decisivos e irreversibles para su labor pastoral. En esos días se presentaron las primeras crisis importantes a causa del enfrentamiento con los poderes de este mundo. Mons. Romero no cedió a tentaciones de riqueza ni de poder, sino que, poco a poco, pero con firmeza se fue haciendo el pastor de un pueblo de Dios pobre y oprimido. Lo demás fue consecuencia de esta opción primaria y fundamental.

En el capítulo segundo el autor responde a la pregunta por el origen de un hombre tan singular y del que no se esperaba tanto. Entonces, el autor regresa al origen de la biografía, a Ciudad Barrios. Desde ahí sigue la huella de Monseñor hasta el arzobispado. En el siguiente capítulo se retoma la trama donde había quedado en el primero, después de los cien primeros días. A partir de aquí la obra sigue un orden rigurosamente cronológico. Los capítulos se ordenan alrededor del hecho o acontecimiento más destacado, pero siempre respetando la cronología. De esta forma el lector se va sumergiendo casi sin sentirlo en la agitada vida socio-política y eclesial de El Salvador de la mano de Mons. Romero, viviendo con él aquellos breves, pero intensos y decisivos años para la Iglesia salvadoreña y latinoamericana.

B.V.

**Victor Codina. Renacer a la solidaridad.** Santander: Sal Terrae. 1982, 204 páginas.

Abandonando el camino usual de los teólogos que abordan directamente su tema central de forma objetiva sin hacer referencia alguna ni a sí mismos ni a su fe ni a su situación social ni a su pensamiento, Codina sigue en esta obra un método más narrativo y menos imparcial. En la introducción aclara que la génesis de su obra se encuentra marcada por experiencias concretas (convivencia con los inmigrantes españoles en Alemania, diez años de vida en un barrio suburbano de Barcelona y repetidas estancias en Bolivia), dispersas quizás, pero convergentes en el fondo, en la experiencia de la injusticia en el mundo mirada desde cierta cercanía y solidaridad con los pobres.

Estas experiencias marcan definitivamente la estructura y el desarrollo de **Renacer a la solidaridad**. Indudablemente lo novedoso de este estudio de la solidaridad está dado por esas experiencias vividas desde la fe en Dios y en los más pobres de Europa y América Latina. Los cristianos, afirma Codina en su tesis central, debemos ser reiniciados de nuevo en orden a renacer en la solidaridad evangélica porque el Evangelio de Jesús se ha hecho ilegítimamente compatible con la opresión. El gran reto de los cristianos actuales consiste en unir fe y solidaridad, siempre a partir del clamor de los pobres. La solidaridad, según expone con gran acierto Codina, es el tema esencial del Nuevo Testamento. Ella permite la participación en la vida trinitaria de Dios y la comunión eclesial que llega hasta compartir los bienes económicos con los más necesitados.

Con sencillez y maestría, Codina proporciona la iniciación a la solidaridad, desenmascarando el reduccionismo que permitió arrebatarse el Evangelio a los pobres, "secuestrándolo en las redes y en la ideología de los poderosos de este mundo". Ello fue posible porque le fue despojada de sus dimensiones comunitaria y social, se impuso el dualismo y una religión oficial. Todo ello se tradujo luego en obsesión por la ortodoxia, sustitución de la vida por el rito y de la justicia por la beneficencia. Desde un punto de vista histórico este ha sido el cisma más profundo que ha sufrido la Iglesia, más grave incluso que la separación de oriente y occidente o que la ruptura de la Reforma con Roma.

En la segunda parte de su obra, Codina construye el camino para reiniciar en la fe y en la solidaridad, enfocando a aquélla desde ésta, lo

mismo la Iglesia que es sacramento de solidaridad y los mismos sacramentos símbolos de la vida en la solidaridad.

Ahora que tanto se necesita y se habla de solidaridad, el lector encontrará en esta pequeña obra un buen tratamiento histórico y teológico del tema. Así, la solidaridad se presenta no como algo añadido o accidental a la vida cristiana, sino como algo esencial a la fe. El cristiano están obligado a la solidaridad desde su fe en Dios y esta obra le facilita una primera andadura para comenzar a caminar hacia la solidaridad con los más necesitados.

B. V.

**Leonardo Boff. Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante.** Santander: Sal Terrae, 1982. 264 páginas.

El subtítulo, ensayos de eclesiología militante, define bien la línea de esta serie de doce estudios sobre la realidad histórica y teológica del carisma y el poder dentro de la Iglesia. Boff no oculta su postura ni su interés por cierto tipo de renovación e innovación en la Iglesia. En estos trabajos Boff asume desafíos, a veces es crítico frente a cierto modo de entender la tradición, a veces es constructivo proponiendo las direcciones por donde debería avanzar la Iglesia, reflejando ambas cosas de una manera militante y hasta atrevida.

Boff, a pesar de tratar abierta y agudamente temas tan polémicos como la violación de los derechos humanos dentro de la Iglesia, el desafío planteado por el sincretismo, el valor de las celebraciones populares presididas por un coordinador laico, no reflexiona desde fuera de la Iglesia, sino desde su interior, con una adhesión explícita a su institucionalidad. Si critica es porque previamente existe un amor inmenso a la Iglesia. Es justamente porque a Boff le importa mucho la Iglesia por lo que la critica y le propone posibles pistas para cumplir cabalmente su misión, mostrar la presencia del Resucitado y de su Espíritu.

Los dos primeros ensayos tratan sobre las prácticas pastorales y sus correspondientes modelos de Iglesia y la incidencia en la pastoral de ciertas prácticas teológicas. Ambos enfoques recogen la experiencia personal de Boff en América Latina en los últimos 10 años. En el segundo estudio expone cómo las diferentes teologías (ex-

tendidas como explicitación del **depositum fidei**, iniciación a la experiencia cristiana, reflexión sobre el **mysterium salutis**, antropología trascendental, signos de los tiempos, del cautiverio y de la liberación) han influenciado una determinada línea pastoral.

El tercer ensayo trata sobre la Iglesia y su compromiso en la lucha por la justicia y el derecho de los pobres, destacando la urgencia de entrar en dicha lucha y sus fundamentos teológicos. Boff subraya que hay lugar para todos a distintos niveles de compromiso y en distintos frentes. Ello supone una tensión y alimentar un espíritu de paz sin dejarse llevar por odios o venganzas.

El siguiente estudio es quizás el más desafiante de todos. En él Boff trata de la teoría y la práctica de los derechos humanos dentro de la Iglesia. En algún momento afirma que la institución eclesial es tan totalitaria como el partido comunista más ortodoxo. La práctica de los derechos humanos no se concilia con las tesis afirmadas por la Iglesia, pues, es manifiesta la centralización del poder de decisión, la injusta legislación que regula la reducción al estado laical de los sacerdotes y los procesos de examen sobre la ortodoxia, la discriminación de la mujer, la falta de libertad de opinión. Pero Boff no solamente critica, propone también un intento de explicación y sobre todo una vía de superación pidiendo volver a las fuentes del Evangelio para dar con el sentido evangélico de la autoridad en el cuarto ensayo de la obra.

En el siguiente estudio, el quinto, relacionado con los anteriores, trata sobre el catolicismo romano, su estructura, salubridad y patologías. El catolicismo apareció como un principio de encarnación del cristianismo en la historia. El problema, su sanidad o patología, radica en cómo se conciba y realice esa mediación. El verdadero catolicismo, según Boff, debe hacerse en un nuevo tipo de sincretismo que no supone la pérdida de identidad, sino el valor de renunciar al propio sincretismo y de arriesgarse a formular otro nuevo, asumiendo los signos de los tiempos. Para ello se vuelve necesaria la categoría teológica de la condescendencia. Este es el tema del sexto ensayo.

Siguen dos trabajos sobre las comunidades eclesiales de base, su proceso de constitución y sus características y las eclesiologías subyacentes en esta experiencia.

En el décimo estudio rechaza la distinción entre Iglesia docente y discente al afirmar que se

trata de dos funciones y no de dos fracciones. La dicotomía proviene de una patología.

Finalmente, los dos últimos estudios están dedicados al papel del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, la Iglesia es el sacramento del Espíritu Santo y el carisma es el principio de organización eclesial. Toda la Iglesia tiene donado el Espíritu y con él los carismas. La unidad es un carisma más que trata de la estructura de la comunidad reunida por el Espíritu Santo.

Este es un libro desafiante, que obliga a pensar. No se le puede descartar sin haber hecho antes un examen de conciencia de la vida eclesial individual y comunitaria. Los teólogos del CELAM han rechazado las tesis de Boff precipitadamente, sin atender cuidadosamente al fondo de la cuestión. Sacar de contexto afirmaciones y extrapolarlas no es el mejor método para disponerse a recibir la novedad del Espíritu Santo en la historia. Para entender el misterio de la Iglesia hay que ser suficientemente tradicional y no excesivamente tradicionalista. La gran tradición católica, afirma Boff, consiste en una actitud optimista frente a las realidades históricas, en una disposición radical de apertura para asumir formas culturales a fin de expresar en ellas la fe cristiana y el Evangelio. El poco católico y el poco tradicional experimenta la dificultad para la apertura y no permite que el Espíritu de Jesús lo renueve desde la experiencia cristiana vivida por el pueblo de Dios.

B. V.

Eberhard Todt (Compilador), **La motivación. Problemas, resultados y aplicaciones**. Traducción de Diorki. Barcelona: Ed. Herder, 1982. 323 páginas.

“La investigación psicológica sobre la motivación se ocupa del ‘porqué’, es decir, de las condiciones internas y externas del comportamiento y de la conducta del hombre” (pág. 9). Con estas palabras introduce Eberhard Todt la presente recopilación de trabajos. El libro está organizado en dos partes, una de planteamientos teóricos, la otra de aplicaciones prácticas. La primera parte contiene un trabajo sobre los fundamentos fisiológicos de la motivación y de la emoción (König), otro sobre motivación y aprendizaje (Arbinger), otro sobre las variables cognoscitivas en la motivación (Krieger), y un último sobre los factores motivacionales en las teorías de la perso-

nalidad de Freud, Murray y Maslow (Seiffge-Krenke y Todt). La segunda parte incluye un trabajo sobre la investigación de los problemas motivacionales en la escuela (Arbinger, Seitz y Todt), otro sobre la motivación en la orientación profesional (Todt), y un último sobre la conducta del consumidor y su motivación (Diehl).

En conjunto, y salvadas las diferencias inherentes a la diversidad de autores, las exposiciones de este libro se caracterizan por una saturación informativa y una falta de elementos críticos. Al parecer, la abundancia informativa constituía uno de los objetivos queridos por el editor; sin embargo, la ausencia de criterios hace que los muchos árboles no permitan ver el bosque. Sobre algunos puntos, la información presentada es buena. Pero en varias partes el libro parece quedarse en un típico ejercicio de destreza académica formal, donde lo dicho o concluido por un autor es contrapuesto a lo dicho o concluido por otro, sin que la contraposición de pareceres signifique un avance iluminador.

La visión teórica sobre la motivación que se nos presenta en este libro no es sistemática ni responde a un enfoque unitario. Todt nos dice que cada capítulo constituye una unidad en sí mismo, pero que no existe una teoría unitaria sobre la motivación. Con todo, hay temas importantes que son dejados por fuera sin que el lector vea claro por qué. Reducir el estudio de la motivación en la personalidad a las teorías de Freud, Murray y Maslow puede ser una elección buena o mala, pero es en cualquier caso una elección para

lo que no se ofrece razón alguna. En general, los trabajos están muy en línea con la visión positivista sobre la motivación imperante en los medios norteamericanos, y las citas de autores alemanes que se añaden a la larga lista de referencias no ofrecen enriquecimientos notables o alternativas significativas.

Resulta más que sorprendente que psicólogos alemanes reduzcan el porqué del comportamiento humano al estudio de la motivación; la motivación es un porqué, pero no el único ni con frecuencia el más importante para dar razón del quehacer de los seres humanos, a no ser que se caiga en un reduccionismo miope. En la tradición alemana, tanto filosófica como de ciencias sociales, los autores podrían haber encontrado una inspiración para su trabajo más crítica y profunda.

Ciertamente, algunos capítulos de este libro son mejores que otros. Todos ofrecen una base informativa no despreciable, en particular sobre el trabajo que se realiza en Alemania en esta línea de investigación psicológica. Pero, en su totalidad, la obra no puede competir con otros textos sobre la motivación ni presenta aporte original alguno a las áreas examinadas. Por añadidura, la aridez de la mayor parte de las exposiciones hace su lectura poco motivadora, lo que no deja de ser una contradicción tratándose de un libro sobre la motivación.

I.M.B.